

---

---

Que las cosas cambian es evidente. Y hay un desplazamiento de los valores. Asistimos como espectadores a una época de un inusitado despliegue de las formas de ejercer poder actualmente. Algo que define, incontestablemente, unas nuevas reglas de juego.

El elemento que mayor tensión provoca en nuestra sociedad es la confrontación entre libertad y seguridad. Esta colisión continua y cotidiana tendrá un efecto tremendo en nuestras vidas, porque todo cuanto sucede conlleva su consiguiente factura. Solo habrá que saber quién pagará el coste de todo esto.

No hay ganancia sin pérdida. Si algo tan prosaico como una moneda ya tiene dos caras, ¿qué no pasará con cualquiera de las grandes nuevas directrices del orden mundial? Hay un desplazamiento de poder en el mundo, y el centro se diluye, con todo lo que significa. Los poderes se afirman mejor en el conflicto. Hay que ser muy grande para llegar a ser Mandela. Hoy se vive, cada vez más, en contra de algo y de alguien. El poder decide, y el gran poder decide mucho. Todas las decisiones tienen

## Orden sin valores

---

Jordi Nadal

---



un precio, y mientras unos pagan la factura, otros obtienen los beneficios. De lo bueno y de lo malo. El resultado es que los ganadores y los perdedores lo serán más acentuadamente.

La frase de Groucho Marx “estos son mis principios, pero, si quiere, tengo otros” tiene una variante, menos conocida y mucho más inquietante, de Henry Kissinger: “Lo ilegal lo hacemos rápido; lo anticonsti-

tucional toma un poco más de tiempo”.

Como en una zona de gran carga tectónica, las placas bajo nuestros pies acumulan tensión y, de vez en cuando, la tierra se mueve, y no solo en forma de terremotos. Las cosas que mueren lo hacen más o menos lentamente. Y lo nuevo no nace sin dolor. Desplaza las cosas y a las personas. Del concepto de sociedad líquida de Bauman hemos aprendido mucho. Algo inquietante: aunque tengamos los pies en el suelo, la tierra no es tan firme como parece.

Sin buenos valores, será más difícil convivir. Los choques serán más drásticos. ¿Hay más espacio para el temor o para la esperanza? No todo lo que se promete va a ser solo bueno. Tampoco todo va a ser siempre malo. Tendríamos que analizar, intentando tomar distancia, aunque nos falta perspectiva. Hay que detenerse y mirar aceptando la frase de Marco Aurelio: “Nada humano me es ajeno”. Sin valores universales, la convivencia se diluye. Hay gente que promete la felicidad, pero se trata de ser feliz humanamente. El gran reto de la vida es avanzar sin excluir, progresar sin disgregar. Es mejor construir que reconstruir.●